

La conspiración aviaria

El recuento empírico de las situaciones conspirativas, para este singular acontecimiento de la Gripe Aviar y la pronosticada terrorífica pandemia venidera que devendrá del H5N1, bajo ciertas condiciones, no hace más que otorgar simplicidades al concepto de conspiración, con que se intenta abarcar la integralidad del mismo.

Conspirar, el verbo del que se liga la unidad de más de uno, así unidos, convocando, llamando uno, en su favor, para algo común; unirse algunos contra su superior o soberano; o en tercera acepción o sentido, unirse contra un particular para hacerle daño; figurativamente.

Concurrir varias cosas a un mismo fin. (DRAE) y hasta conspirar contra los conspiradores, antes o después de conocer los designios de él o ellos.

Palabra; o acción encarnando tal palabra, sin anclaje pronto: por el contrario, plena de extensiones, hasta desmesurados, en cuanto necesidades para su utilización.

En este caso de la gripe aviar, quienes conspiran con la palabra, con la jerarquía de su discurso; personas, científicos, comunicadores, organismos sociales, políticos, económicos; de ciencia y de investigación; privados, públicos; locales, nacionales, internacionales (OMS-FAO-OMC-BM-FMI...), o lo hagan con las acciones que estimulan, provocan o ejecutan, apenas alcancemos a profundizar su observación, su mirada, o su mensaje implícito o explícito, entraremos en la vorágine, en el sentido espiralado del entendimiento, lo hubiera señalado Enrique Pichón Rivier, que no incluirá en el convencimiento de consultar, palmar, el comienzo del fin de las certidumbres. Prigogine anunciaba el fin de las certidumbres y eso que no parece haber estado pensando en el reinado de las conspiraciones. El fin de la certidumbre de justicia y bienestar....

La gripe aviar y con ella sus mentores, todos los aquí incluidos, no solo los de las medicinas complementarias, alternativas, etc, como los miembros de iglesias católicas, evangélicas, o de organizaciones no gubernamentales, y hasta academias y facultades médicas, intervienen de todas formas, en algún nivel de conspiración.

Es que se refieren a un proceso político-social-científico, con hondas significaciones del poder y comando dominante y frente a ello, todas sus menciones, materias y enfoques, es decir sus discursos directos o indirectos, como sus acciones y actos por presencia o por ausencia, incluyen el ámbito insoslayable del antagonismo social. Ese antagonismo es precisamente la expresión constituyente de toda formulación conspirativa. Tanto de los que conspiran, como aquellos que conspiran contra los conspiradores originarios.

Vale decir: en términos de antagonismo integral en torno al poder, se trate del que se trate toda formulación discursiva o práxica, es necesariamente una expresión conspirativa, en tanto se refiera a ese poder para consolidarlo o transformarlo. Esto mismo denuncia la complejidad del entendimiento de cualquier conspiración. De toda conspiración....

Debemos partir de la certeza que todo discurso-praxis conspirativo está unido, casi ontológicamente, inseparable, de una formulación totalizada, integralizada en la política.

Así, si se separa toda contaminación perversa de la abstracción teórica de la conspiración, ella será sin reemplazos ni agregados un componente inseparable de la política. Aún más sin

retaceos, aun admitiendo su frecuentísima contaminación de perversidad, también así, la conspiración se ordena como una formula teórica y práxica de la política.

Para sostener y/o acrecentar el poder, razón íntima y procesal de la política; como de derribarlo y/o transformarlo en también razón esencial de la política, “en casi todos los casos, o en todos, se pone mano, se utiliza, se ordena, alguna fórmula de conspiración”.

Algunos creen y así lo preconizan, que en todas las veces la praxis conspirativa, recorre pasos fuera de los campos expresables a la luz del día; son así operaciones ocultas, en las sombras, simples y verdaderas acciones metonimizadas.

Pero, en cambio, hoy debe admitirse que toda operación política, trazada para una transformación del poder global, parcial y aun singular focal, tiene su propio sentido de ocultamiento, de secreto, sin que ello implique siempre perversidad, inmoralidad, o lesión irremediable de la vieja concepción caballeresca.

La conspiración, o la práctica conspirativa, también es una excelencia operativa, cuando se trata de una transformación cierta y veraz del poder dominante, que se ha vuelto intolerable, o inaceptable para la multitud.

Así, no hay conspiración perversa cuando se apuesta a una transformación seria, a favor, o consagrada por la multitud. Es más, no hay revolución histórica de eficacia social, que no haya sido conspirativa, en su preparación-organización; como en su práctica procesal activa y en la perspectiva de su constelación constitutiva.

Puede firmarse, que en el campo del antagonismo social, toda transformación que impulse la clase trabajadora, los explotados del mundo, tendrá signos conspirativos.

Ellos habrán perdido la perversidad que le asigna el pensamiento burgués, capitalista, dominante, en tanto sea la expresión de “esos muchos” y así, la conspiración no será más que una composición ineludible del reconocido concepto de la “composición de clase que esgriman y que impulsan los explotados de la sociedad”.

El carácter conspirativo de los movimientos políticos no ha de desaparecer, como entidad de perversidad histórica, en cuanto sea parte, inspiración y práctica de unos “pocos”, de una elite, convirtiendo sus propuestas, tesis, o acciones, en teorías o programas de los menos y siempre teñidos, con el tinte aristocrático, de sectas esotéricas propias de quienes solo creen en el corto número de sus adictos, cómplices, o simplemente sus escasos discípulos.

Con esta concepción y este entorno de adictos, cómplices o discípulos, no habrá conspiración eficaz alguna, que pueda entender las razones de la historia y mucho menos transformarla, por mejor conspiración y práctica localizada que se trate.

Tiene razón Horacio Gonzales cuando concluye su capítulo sobre “teoría marxista de la policía política” y señala con rigor que “...antes que nada, la conspiración es curiosamente la puesta en claro de un aspecto ineluctable* de la política...” (H. Gonzales. Filosofía de la conspiración. Colihue. Bs As. 2.004, pág. 91). Agreguemos que ella se hace acto, en cuanto se alinea para cumplir con su sentido esencial, es decir con la transformación inequívoca de la sociedad competitiva.

Así la conspiración revolucionaria, se impone como práctica insoslayable, el develamiento de la verdad oculta, desde la praxis conspirativa del sujeto perverso o del poder explotador que

han construido su base imperial de dominio. Esas bases están ocultas, no aparecen, se tornan invisibles, no habrán de ser explicitadas.

Es que necesitan ser inconfesables, alejadas cuidadosamente de toda claridad. Se trata de la conspiración perversa del poder dominante.

Frente a tal construcción, frente a esta oscuridad premeditada, diseñada y sostenida, como el poder real del dominio capitalista elevado desde su propia conspiración, solo es edificable en búsqueda de una liberación para el ser-ahí, para la sociedad ahí, solo como una conspiración antagónica. Será la conspiración que descubra las sombras y lleve toda su potencia, para derrumbar la conspiración de dominio ciego, perverso, del impulso dominante absoluto. La liberación no tiene otro camino eficaz que la construcción de una conceptualización conspirativa antagónica.

Será la conspiración germinal, abismal, la honda calidad subterránea de la multitud, buscando su expresión, reclamando siempre lo político. Es que desde lo político, su forma conspirativa, en esta profundidad estructural, aquello que Scalabrini llamó, el subsuelo de la patria, en plena conspiración del octubre de 1.945, se constituye como la potencia de la sociedad en condiciones de la transformación ansiada.

Esa, prístina y fundacional conspiración, exultaba un pensamiento transformador y le enseñaba a la historia patria, que no había, ni habrá, conspiración esculpida solo y elegantemente diseñada en un individuo. La conspiración liberadora, será siempre producto de “muchos”, de la multitud y así sanea de perversidad, todo el anclaje histórico de tanta conspiración de los pocos y poderosos, tomando el exacto sentido de una conspiración desde la clase y desde su condición de clase.

Es decir, la conspiración de los explotados, ordenadas desde, a) “la conspiración técnica de clase”, esa que describe las condiciones bajo el capital, que compone a los trabajadores en la fase especial de desarrollo. Una división del trabajo específico entre los trabajadores, una calificación de la fuerza de trabajo y una composición también específica del capital /de la maquinaria/ del conocimiento; y b) la “conspiración política de clase”, que señala de qué forma los trabajadores usan su especial “composición técnica” para su lucha contra la explotación, en todas sus formas. (www.kolimbo@prolposition/4-2001).

Aquí en tal “composición política de clase” ha de insertarse el sentido positivo de conspiración transformadora, en plena constitución plural, social, múltiple, que será capaz de derribar el sentido conspirativo del poder dominante.

También en la constitución sociopolítica de la anunciada pandemia de la Gripe Aviar, ha de instalarse la conspiración transformadora, destinada a cambiar el sentido capitalista de la producción aviar mundial, junto con la concepción igualmente capitalista de la especulación del poder farmacéutico impiadoso (Roche-GILEAD, etc.), galopando sobre la ola salvaje del terror sembrado perversamente, por los organismos Internacionales dependiente de las Naciones Unidas, con insidiosas preferencias y acechanzas increíbles. (OMS-OPS-FMI-OMC-BM...).

No estaría de más, que recordara más las palabras de Federico Engels en su “Del socialismo utópico al Socialismo Científico” y lo compararemos con esta concepción bifrontal de la conspiración como acontecimiento político.

Decía Engel: sé muy bien que el contenido de este libro indignara a gran parte del público británico. Pero si nosotros los continentales hubiésemos guardado la menor consideración a los prejuicios de la “respetabilidad” británica, es decir del filisteísmo británico, habríamos salido todavía peor parados de lo que hemos salido”. Se estaba refiriendo a la introducción del concepto de “materialismo histórico”, como palabra “muy malsonante” para los británicos, en lugar, por ejemplo de “agnosticismo” que bien podría pasar pero que “materialismo” era de todo punto, inadmisibile.

Comparemos “conspiración capitalista”, la de la producción industrial aviaria y la de la industria transnacional farmacéutica, versus “conspiración revolucionaria transformadora”, de las multitudes edificando sus destinos y administrando sus propios ordenamientos productivos en las aves y los medicamentos que podrían llegar a requerirse, teniendo en cuenta que desde su propia “composición de clases”, las condiciones de explotación, patológica y pronósticos de muertes serán total y definitivamente distintas.